**La sociedad opulenta frente a la potencia filosófica del marxismo**

**Komar y Del Noce: A cincuenta años de un diagnóstico compartido**

**Dr. Ricardo Delbosco**

**"Y sobre todo Augusto Del Noce"**

 Cuando cincuenta años atrás Komar comenzaba su visionario curso sobre los problemas humanos de la sociedad opulenta, mencionaba a distintos autores que lo habían inspirado. En el momento de nombrar las influencias de autores italianos, concluía con un contundente “…y sobre todo Augusto Del Noce”[[1]](#footnote-1). En este trabajo nos proponemos explicar por qué Komar se refiere a Del Noce como un inspirador fundamental de su curso, destacando los motivos filosóficos últimos de este encuentro entre dos grandes. Veremos que la coincidencia en cuestiones fundamentales acerca de la filosofía y de la lectura filosófica de la historia es lo que les permite a ambos diagnosticar en forma profunda y rápida la crisis en la que la cultura occidental estaba inmersa hacia fines de la dècada del '60. En este diagnóstico jugará un papel clave la comprensión compartida por ambos de la importancia filosófica del marxismo. De esta manera, Komar y Del Noce logran poner luz y claridad en medio de la confusión.

 En primer lugar, debemos presentar brevemente a Augusto Del Noce. Se trata de uno de los más importantes filósofos católicos italianos del siglo XX. Nacido en 1910, es testigo de los acontecimientos dramáticos de un siglo que, al decir del propio Del Noce, está cargado de implicancias filosóficas. Muere en 1989, en simultáneo con la caída efectiva del comunismo, pudiendo verificar que su profecía, compartida con Komar, acerca de la necesaria implosión de esta filosofía hecha mundo, se estaba cumpliendo. Como filósofo fue reconocido por su método de hacer filosofía a través de la historia[[2]](#footnote-2), método que consistía en buscar las raíces filosóficas de los acontecimientos históricos y en poner de manifiesto el desarrollo de las esencias filosóficas, con su necesidad implacable, a veces contra las intenciones de quienes las encarnaban.

 Una de sus tesis más importantes en este sentido fue la demostración del parentesco filosófico entre Giovanni Gentile y Antonio Gramsci, que implicaba la relación también filosófica entre el fascismo italiano (cuyo teórico fue el propio Gentile) y el comunismo italiano (del que Gramsci fue protagonista). No es difícil imaginar el revuelo que ocasionó esta tesis, cargada de implicancias profundas en la crítica tanto al fascismo como a su supuesto rival, el comunismo. Desde una filosofía de la trascendencia, esta crítica, tanto al comunismo como al fascismo, responde a motivos profundos. Ambos proyectos nacen de un radical inmanentismo filosófico. Del Noce demuestra que Gentile y Gramsci comparten un origen común, que no es otro que la filosofía de la praxis de Marx.

 Otra tesis famosa de Del Noce, vinculada con la anterior, es la del *suicidio de la revolución*[[3]](#footnote-3). Según Del Noce, la revolución, concretamente en su versión italiana, está destinada a auto-negarse, es decir, a *suicidarse*, en la medida en que sus principios filosóficos contradictorios se anulan entre sí: por un lado tenemos el elemento crítico, negativo, la *pars destruens*, de la utopía revolucionaria; por otro lado, el aspecto mesiánico, la utopía propia de toda revolución. Del Noce muestra cómo el primer elemento está destinado a prevalecer sobre el segundo. De esta manera ocurrirá lo que, utilizando una expresión de Giambattista Vico, Del Noce llama “heterogénesis de los fines”. La revolución, al realizarse, producirá los efectos contrarios a los que buscaba. En Italia, según Del Noce, se produce el triunfo de la revolución, del pensamiento gramsciano, en el plano cultural. Pero junto con ese triunfo se verifica una radical impotencia de este pensamiento para realizar su utopía. Lo que ocurre en realidad es que el espíritu burgués, el espíritu de la sociedad opulenta, que es el verdadero enemigo de la revolución, se libera de los residuos de moral cristiana gracias al trabajo de erosión practicado por el gramscismo, y se afirma ahora en estado puro. Una verdadera “heterogénesis de los fines”. La revolución triunfa en el plano cultural pero fracasa, frente a su enemigo burgués, en el plano político y económico.

 Simplemente con este breve repaso de la figura de Del Noce se puede apreciar la enorme afinidad que tiene con Komar. No debe extrañarnos entonces que quien fuera maestro de nuestros maestros en Argentina afirmara en alguna ocasión que de Del Noce le sirvió “casi todo”[[4]](#footnote-4), aun cuando no se trataba de una relación de simple influencia. En realidad Komar encontró en Del Noce la confirmación de muchas tesis a las que él había llegado por un camino distinto. No se trata aquí de trazar una cronología perfecta de las diferentes publicaciones para establecer quién dijo primero qué cosa, sino de llegar, junto a estos dos autores geniales, a las intuiciones fundamentales que les permitieron leer con una claridad filosófica excepcional los acontecimientos culturales más importantes del siglo pasado, y en particular la crisis de la sociedad opulenta.

**El problema del ateísmo**

 Cuando en 1967 Komar dicta su curso sobre la sociedad opulenta, Del Noce no había publicado todavía *L’epoca della secolarizzazione*[[5]](#footnote-5), ni tampoco, por supuesto, *Il suicidio della rivoluzione*, publicado en 1978. Estos textos son los que contienen las tesis más famosas del filósofo italiano relacionadas con el tema del curso de Komar, pero son posteriores al mismo. Por lo tanto, cuando al abrir su curso sobre la sociedad opulenta Komar se refiere a Del Noce como una influencia decisiva, tiene en mente algunos textos anteriores que, sabemos, Komar había leído con gran interés. En concreto, es probable que en este curso haya sido una inspiración decisiva la gran obra delnociana sobre *Il problema dell’ateismo*[[6]](#footnote-6)*.* Juan Andrés Levermann, en su *Breve introducción a la vida y obra de Emilio Komar*, documenta a través de la correspondencia entre el maestro esloveno y Del Noce el hecho de que Komar toma contacto con *Il problema dell'ateismo* inmediatamente después de su publicación en 1964: “En la primera carta del 3/IV/74 Komar se presenta diciéndole que "sus libros son compañeros cotidianos de mis estudios". Especialmente el libro sobre el ateísmo llegó a ser una suerte de "breviario de viejo cura" gastado a fuerza de reiteradas lecturas. Observa que un librero italiano, antiguo alumno de Del Noce, se lo vendió apenas salido de la imprenta. Es decir que la frecuentación komariana de este volumen, inmenso por tamaño y contenido, se remontaba a 1964, año de la primera edición.”[[7]](#footnote-7)

 En esta obra Del Noce recoge diferentes textos, algunos de ellos datan de la década del ’40 y constituyen una verdadera revelación filosófica: *"La «non-filosofia» di Marx e il comunismo come realtà politica" (1946)* y *"Marxismo e salto qualitativo" (1948)*. En una época en la que prácticamente nadie lo hacía, Del Noce dirige su atención al marxismo como filosofía, y descubre un pensamiento de una enorme potencia, que era despreciado por la filosofía dominante en Italia en aquellos años. El inmanentismo de Benedetto Croce pretendía ser el punto de llegada de la historia de la filosofía, reabsorbiendo en sí lo divino, propio de la filosofía de la trascendencia. Del Noce capta en ese momento que el ateísmo de Marx representaba un problema muy serio para el inmanentismo, dado que se erigía como el verdadero punto de llegada de la línea inmanentista de la filosofía moderna. Si al final de este proceso nos encontramos con el ateísmo, y no con la filosofía del divino inmanente, se hace evidente, según Del Noce, la opción, el *pari*, parafraseando a Pascal, que condiciona al inmanentismo desde su origen, la negación, sin ninguna prueba ni justificación racional, de todo orden trascendente.

Para Del Noce no quedan dudas de que el ateísmo tiene la partida ganada frente a la filosofía del divino inmanente, por su mayor fuerza y coherencia. La filosofía del divino inmanente demostraba su “verdad” a través de la superación de las otras filosofías, asimilando algunos elementos y descartando otros, ofreciendo una lectura de la historia de la filosofía como proceso necesario hacia la inmanencia. Frente al ateísmo de Marx, esta filosofía de la inmanencia cae derrotada en su propio terreno. El marxismo, con radicalidad y coherencia, descarta todos los residuos de trascendencia que todavía quedaban en la filosofía del divino inmanente. Se presenta así como pura filosofía de la praxis. No tiene pruebas para justificar su opción contra la trascendencia. Simplemente apuesta a mostrar su “verdad” en el plano de la historia. Es por esto que Del Noce tiene tanto interés en verificar en el mismo terreno de la historia el fracaso del marxismo, que es un fracaso filosófico, un fracaso que abre el camino hacia una reafirmación de la filosofía de la trascendencia, también llamada por Del Noce filosofía de la participación, o metafísica.

 Se trata de una tesis compleja y difícil de resumir en pocas líneas. De todas maneras, lo que nos interesa aquí es mostrar cómo Komar confirma, junto a Del Noce, una intuición profunda y decisiva en su lectura filosófica del siglo XX: la potencia filosófica del ateísmo marxista. Este es el centro del encuentro entre nuestros dos autores respecto del diagnóstico acerca de la sociedad opulenta. La clave está en el marxismo como filosofía. No puede entenderse en profundidad qué es la sociedad opulenta, ni cuáles son los problemas humanos que genera, si no se comprende bien la potencia filosófica del marxismo. “¿Qué significa esto?” –se pregunta Komar– “Significa una cosa muy sencilla: tomar al marxismo muy en serio, es decir al marxismo como filosofía.”[[8]](#footnote-8)

 “Tomarse al marxismo en serio”, comprender su potencia filosófica, significa entender que al marxismo no se lo puede vencer si no se hace una crítica radical de sus supuestos filosóficos. Las oposiciones no profundas al marxismo terminan en subordinación. Komar y Del Noce comparten esta intuición. Frente a la filosofía de la praxis, frente a la negación radical de toda contemplación, frente al ateísmo filosófico, no caben las componendas ni los compromisos. Sólo una clara afirmación filosófica de la trascendencia puede abrir el camino a un destino que no esté subordinado a la filosofía de la praxis que el marxismo logró imponer en la cultura del siglo XX.

**La «no-filosofía» de Marx**

 Recorreremos a continuación las ideas centrales del texto delnociano del ’46, "La «non-filosofia» di Marx e il comunismo come realtà politica", convencidos de que se trata de una pieza clave en el encuentro de Komar con Del Noce. Allí Komar confirmó con gran gozo su intuición sobre la importancia filosófica del marxismo. Podemos imaginarnos la alegría que significó para nuestro maestro hallar, en medio de tanta confusión, una lectura tan acertada y coincidente con la suya. En sus cartas, Komar le dice a Del Noce que “providencialmente” dio con su obra. “Para mí esto fue de veras *De consolatione philosophiae*. Por eso le debo una inmensa gratitud.”[[9]](#footnote-9)

 Del Noce comienza su texto aclarando las diferentes posiciones que existen sobre el marxismo. La interpretación “metodológica” es la que considera que el marxismo como método sociológico-histórico puede separarse de su aspecto filosófico metafísico. De esta manera, para esta interpretación, no sería contradictorio, dentro de una cosmovisión cristiana, adoptar el método marxista de interpretación de la historia, siempre y cuando se descarte su fundamento filosófico, es decir, el ateísmo y el materialismo dialéctico. Obviamente, esta interpretación entiende que haciendo esto no se le quita nada esencial al marxismo.

 Otra interpretación de Marx es la que ofrece Croce, que podemos llamar revisionista. En vistas de las contradicciones e inconsistencias de la filosofía de Marx, Croce concluye que el Marx maduro, el que vale la pena, es el del *Capital*, un Marx economista y político, no filósofo.

 En definitiva, la interpretación metodológica y la revisionista comparten la misma incomprensión de la filosofía de Marx. Del Noce se pregunta entonces, para superar esta dificultad, si no debemos considerar que todo el marxismo se constituye en el pasaje de “un concepto de filosofía como *comprensión* a un concepto de filosofía como *revolución* […] en el pasaje de la filosofía a una no-filosofía”[[10]](#footnote-10) Del Noce usa aquí la palabra “comprensión”. Komar podría utilizar el término “contemplación”. Por otra parte, la filosofía como “revolución” no es otra cosa que la “filosofía de la praxis”. Éste es el corazón del marxismo filosófico, el paso de la contemplación a la praxis. Del Noce señala el radical antiplatonismo marxista: “Y con la caída de la idea de participación el pensamiento pierde todo carácter revelador para convertirse en actividad transformadora de lo real: «solamente en la praxis el hombre puede probar la verdad, es decir la realidad y potencia, la objetividad de su pensamiento» (segunda tesis sobre Feuerbach).”[[11]](#footnote-11) Se invierte así, según Del Noce, la filosofía platónico-agustiniana. De tal manera se puede ver cómo anticristianismo y comunismo para Marx son la misma cosa. Es más, quizás, “por el origen filosófico de su comunismo, sea más justo decir que Marx es comunista *porque* es anticristiano.”[[12]](#footnote-12)

 Esta novedad filosófica que trae Marx tiene consecuencias en el plano de la política. En el marxismo la política no es la encarnación práctica de un modelo deducido de una visión del mundo previa, sino que “la praxis política es la articulación del mismo marxismo como «no-filosofía». Por lo cual la pregunta sobre si se puede ser comunistas […] y pensar filosóficamente diferente de Marx no tiene sentido: porque la filosofía de Marx es la misma realidad política del comunismo…”[[13]](#footnote-13)

 El concepto de “no-filosofía” es utilizado por Del Noce en este artículo para expresar el carácter esencialmente histórico del marxismo, su condición de “filosofía de la praxis”, que le impide cualquier tentativo de presentarse como verdad eterna.

**“Tomar al marxismo muy en serio”**

 Veamos ahora la forma en que Komar subraya la importancia filosófica del marxismo para configurar luego su crítica a la sociedad opulenta. En línea con el texto de Del Noce que acabamos de recorrer, Komar afirma en su curso: “…el ateísmo radical como punto de llegada del racionalismo brinda la clara interpretación de todo el pensamiento de Marx. Es decir, el ateísmo radical es la fase que surge después del cristianismo hecho filosofía, pura filosofía racional en Hegel. Entonces el paso siguiente, que es pura praxis, es decir, no solamente negación de toda trascendencia sino de todo vestigio de toda trascendencia, concluye en un ateísmo radical.”[[14]](#footnote-14) Ateísmo radical no significa anticlericalismo o lucha contra las religiones sino ateísmo metafísico. “Esta es la clave interpretativa de todo marxismo. El marxismo es un sistema orgánico y su organicidad, propia de toda obra filosófica, hace imposible el desglosamiento de una parte, por ejemplo la filosofía social, o la economía, o la revolución, del todo.”[[15]](#footnote-15)

 De esta manera, Komar coincide con el filósofo italiano en que no se puede tomar del marxismo una parte y dejar otra, y esto en virtud de la seriedad del marxismo como filosofía, que incluye su contexto histórico-filosófico. Marx es el punto de llegada de todo un proceso, es el último episodio en la historia del racionalismo moderno. Para responder en forma profunda a Marx, debemos comprender todo este recorrido. “¿Qué significa esto? Significa una cosa muy sencilla: tomar al marxismo muy en serio, es decir el marxismo como filosofía. Esto explica también a qué se debe la potencia anuladora del marxismo con respecto a las formas culturales laicas contemporáneas y con respecto a los intentos unilaterales y superficiales de superarlo.”[[16]](#footnote-16)

 Llegamos así al punto central de la crítica komariana (y delnociana) a la sociedad opulenta. Aclarada la importancia filosófica del marxismo, con su filosofía de la praxis o “no-filosofía”, con su rechazo a toda trascendencia, con su antiplatonismo, queda de manifiesto lo inadecuado de la respuesta *bienestarista* al comunismo. Los intentos superficiales de superación del marxismo están destinados al fracaso. Desde una filosofía cristiana, por ejemplo, no se puede menospreciar al marxismo como filosofía si se pretende superarlo. La sociedad opulenta no puede ser la respuesta.

 “La sociedad opulenta surge como respuesta del mundo libre al avance marxista en Europa devastada por la guerra. Se establece así entre los bandos opuestos una curiosa relación de recíproca oposición-subordinación.”[[17]](#footnote-17) En efecto, según Komar, “la sociedad opulenta es una traducción en clave empirista individualista del intento marxista de la filosofía que se hace mundo.”[[18]](#footnote-18) La sociedad opulenta no se opone al materialismo, es decir, a la filosofía de la praxis marxista. Se opone superficialmente a un sistema político y busca vencerlo a través de una demostración de mayor eficacia para producir y distribuir mayor cantidad de bienes materiales. Al lograrlo, no se opone a la propuesta marxista. Más bien la confirma. Lo único que niega del marxismo es su aspecto utópico, mesiánico, “religioso”. De ahí que Komar diga, en sintonía con Del Noce, que “la sociedad opulenta no combate el marxismo en su aspecto de ateísmo sino en aquel de su religión”[[19]](#footnote-19). Aceptando un aspecto del marxismo, el de la crítica de toda verdad trascendente, la sociedad opulenta lo desarrolla coherentemente y lo dirige contra el otro aspecto del marxismo, el de la dialéctica y la revolución, que Del Noce considera como el aspecto religioso del marxismo, en el que el Futuro reemplaza a la Eternidad.[[20]](#footnote-20) Esta es la filosofía implícita en la sociedad del bienestar, que consiste en “el desarrollo radical de un momento del marxismo, aquel por el que se presenta como «relativismo absoluto» (consiguiente al materialismo histórico); desarrollo tan riguroso que llega a eliminar al otro, aquel por el que se presenta como pensamiento dialéctico y doctrina de la revolución. En breve, marca la victoria del positivismo y sociologismo sobre el marxismo.”[[21]](#footnote-21)

 La aceptación de la filosofía de la praxis por parte de la sociedad opulenta conduce inevitablemente a una visión totalitaria de la cultura, aunque se trate de un totalitarismo “blando”[[22]](#footnote-22). La “sociedad del bienestar es intrínsecamente totalitaria en el sentido de que la cultura está en ella completamente subordinada a la política.”[[23]](#footnote-23) Si no se hace una crítica en clave metafísica de los supuestos filosóficos del marxismo quedamos a merced de una visión del mundo en la que la política lo acapara todo. Sólo la perspectiva de la trascendencia puede liberar al hombre del totalitarismo. La filosofía de la inmanencia, tanto en su versión colectivista-marxista como en la variante individualista de la sociedad opulenta termina por fomentar la esclavitud del hombre, su instrumentalización. Como dice Komar, “si lo importante es la praxis, ¿cómo justificar, ¿cómo fundamentar una actitud no alienante, no objetivante, no cosificante, no reificante frente a los otros?”[[24]](#footnote-24)

 En definitiva, la crítica más profunda que puede hacerse a la sociedad opulenta es que es deshumanizante, y lo es por los mismos motivos filosóficos por los que es deshumanizante el marxismo. Lo que sigue despertando nuestra admiración cincuenta años después es que Komar y Del Noce advirtieran esto en fechas tan tempranas. Hoy parecen evidentes los efectos deshumanizantes de la sociedad opulenta. En los años inmediatamente posteriores a la gran guerra, advertir esto seguramente era más difícil. Pero no para quienes leían filosóficamente la realidad. Partiendo de los mismos principios filosóficos no era razonable esperar un resultado distinto. El fracaso ya confirmado tanto del marxismo como de la sociedad opulenta en lograr un mundo más humano debe ser una oportunidad para replantear la vigencia perenne de la filosofía de la trascendencia. Del Noce y Komar ya hicieron su parte. Ahora la tarea es nuestra.

1. Emilio Komar, *Los problemas humanos de la sociedad opulenta,* Ediciones Sabiduría Cristiana, Buenos Aires 2017, 8. [↑](#footnote-ref-1)
2. Entre los autores que reconocen a Del Noce por este método podemos mencionar a: Antonio Livi, *Storia sociale della filosofia,* Società Editrice Dante Alighieri, Roma 2007, III, t. 2, 471; Vittorio Mathieu, “Filosofia e storia della filosofia in A. Del Noce”, en Aldo Rizza (ed.), *Augusto Del Noce. Il problema della modernità*, Studium, Roma 1995*,* 29-38; Pietro Zovatto, “Il filosofare di Augusto Del Noce”*,* en Francesco Mercadante - Vincenzo Lattanzi (ed.), *Essenze filosofiche e attualità storica, Atti del Convegno internazionale di studi su Augusto Del Noce. Roma, 9-11 novembre 1995,* Edizioni Spes-Fondazione Del Noce, Roma 2000-2001*,* 725. [↑](#footnote-ref-2)
3. Augusto DEL NOCE, *Il suicidio della rivoluzione,* Aragno, Turín [1978] 2004. [↑](#footnote-ref-3)
4. Entrevista a Komar, Alver Metalli – Martín Sisto, “Ritorno alla realtà”, en Tracce, 2 (1996). [↑](#footnote-ref-4)
5. Augusto DEL NOCE, *L’epoca della secolarizzazione,* Giuffrè, Milan 1970. [↑](#footnote-ref-5)
6. Augusto Del Noce, *Il problema dell’ateismo,* Il Mulino, Bologna 1964. [↑](#footnote-ref-6)
7. Juan Andrés LEVERMANN, *Breve introducción a la vida y obra de Emilio Komar*, Antiprattein Libros-Ediciones Sabiduría Cristiana, Adrogué 2014, 61. [↑](#footnote-ref-7)
8. Emilio Komar, Emilio Komar, *Los problemas humanos de la sociedad opulenta,* 19. [↑](#footnote-ref-8)
9. Carta de Komar a Del Noce, 3/IV/1974, citado en Juan Andrés LEVERMANN, *Breve introducción a la vida y obra de Emilio Komar, cit.,* 62. [↑](#footnote-ref-9)
10. Augusto Del Noce, *Il problema dell’ateismo, cit.,* 238-239 [↑](#footnote-ref-10)
11. Augusto Del Noce, *Il problema dell’ateismo, cit.,* 245 [↑](#footnote-ref-11)
12. Augusto Del Noce, *Il problema dell’ateismo, cit.,* 245 [↑](#footnote-ref-12)
13. Augusto Del Noce, *Il problema dell’ateismo, cit.,* 249 [↑](#footnote-ref-13)
14. Emilio Komar, *Los problemas humanos de la sociedad opulenta, cit.,* 17 [↑](#footnote-ref-14)
15. Emilio Komar, *Los problemas humanos de la sociedad opulenta, cit.,* 18-19 [↑](#footnote-ref-15)
16. Emilio Komar, *Los problemas humanos de la sociedad opulenta, cit.,* 19 [↑](#footnote-ref-16)
17. Emilio Komar, *Los problemas humanos de la sociedad opulenta, cit.,* 20 [↑](#footnote-ref-17)
18. Emilio Komar, *Los problemas humanos de la sociedad opulenta, cit.,* 24 [↑](#footnote-ref-18)
19. Emilio Komar, *Los problemas humanos de la sociedad opulenta, cit.,* 29 [↑](#footnote-ref-19)
20. Cfr. Augusto DEL NOCE, *L’epoca della secolarizzazione, cit.,* 27 [↑](#footnote-ref-20)
21. Augusto DEL NOCE, *L’epoca della secolarizzazione, cit.,* 27 [↑](#footnote-ref-21)
22. Cfr. Augusto DEL NOCE, *Il suicidio della rivoluzione, cit.,*266-267 [↑](#footnote-ref-22)
23. Augusto DEL NOCE, *L’epoca della secolarizzazione, cit.,* 27 [↑](#footnote-ref-23)
24. Emilio Komar, *Los problemas humanos de la sociedad opulenta, cit.,* 46 [↑](#footnote-ref-24)